

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|-----------------------|
| EN MADRID... | Un mes..... 1 peseta |
| | » Trimestre... 2'50 » |
| | » Año..... 10 » |

DIRECTOR
J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

| PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN | |
|------------------------|---------------------------|
| EN PROVINCIAS | Un Trimestre... 3 pesetas |
| | » Semestre... 6 » |
| | » Año..... 12 » |

LESA MAJESTAD

El Director de DON QUIJOTE, ha sido condenado á dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional, y 500 pesetas de multa, por injurias á la regente. Los magistrados que han dictado la sentencia, son:

D. Tomás Gudal.
» Pablo Callejo Sánz.
» N. Pereira.

DON QUIJOTE no considera que esa sentencia está ajustada á la Ley, por lo cual acude en recurso al Tribunal Supremo.

LOS TRABAJADORES

Las calles estaban cubiertas de un lodo espeso, gelatinoso; el cielo tenía ese color gris propio de los tristes días de invierno....

Hacia frío, mucho frío.... ¡Ah! Los buenos burgueses tiraban sin duda bajo los gruesos edredones de sus camas.... Era el amanecer.

Arrojados de sus casas por la miseria, más de 2.000 trabajadores se reunieron en Vallehermoso ese día, solicitando trabajo.

El Municipio madrileño es piadoso y se preocupa, una vez por semana, los sábados, de repartir «papeletas de trabajo» á los obreros desocupados.

Pero, desgraciadamente, el Ayuntamiento tiene poco dinero y no puede pagar «buenos» jornales. ¡Seis reales, dos pesetas, cuando más, por trabajar de sol á sol!

¡Dios de piedad! ¡Seis reales para atender á las infinitas necesidades de una familia, en población tan cara como Madrid!

Y aquellos 2.000 infortunados permanecieron tristes y silenciosos á la puerta de las oficinas que el Municipio tiene destinadas para el reparto de papeletas, allá en Vallehermoso, desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde, azotados por la lluvia que empapaba sus trajes raídos, tiritando bajo sus harapos, algo hambrientos y algo desesperados. El recuerdo de sus mujeres y de sus hijos les hacía esperar con resignación. A falta de pan querían llevar á su casa una papeleta de trabajo.

Principió á nevar, á nevar copiosamente. ¡Ah, maldito cielo! Por fin llegó la hora. Un empleado del Ministerio de Fomento comenzó la distribución de aquellas honrosas credenciales de trabajo. Pero á los obreros favorecidos con papeletas se les mandaba á trabajar á las carreteras de la provincia, lejos, muy lejos de sus casas.

Las piadosas autoridades querían, sin duda, librar á Madrid de aquella legión de harapientos.

Una voz, la voz de un cualquiera, dió dirección á las masas y organizó la protesta. «¡Al Ayuntamiento! ¡A palacio!» Y silenciosos y sombríos aquellos hombres, tomaron el camino de la capital.

¡Ah! pero las autoridades no se habían descuidado; aquellas autoridades que los negaban el pan, al entrar en la calle de San Bernardo los obreros, se encontraron con un pelotón de guardias de seguridad que cayeron sobre ellos á sablazos, dispersándolos con tan brutal acometida.

¿Queríais trabajo? ¡Pues á la prevención y á la Casa de Socorro, á la Cárcel y al Hospital!

El gobernador también acudió á la batalla para repartir unas cuantas limosnas y unas cuantas promesas....

Y así terminó el motín.

Señores gobernantes: el sable de vuestros guardias de seguridad es impotente para resolver la cuestión obrera. La mano que hoy implora, puede amenazar mañana. Temed al porvenir.

CANTARES

Todo, todo en este mundo
tiene su compensación;
gitana, no te des pisto
y aprovecha la lección.

Suspiros que el aire lleva
sabe Dios adónde irán;
pelucona que tú coges
bien sabemos donde va.

¡Cómo se pasan los años,
y los meses y los días....;
y qué amarguras se pasan,
gitana, en tu compañía!

Siente el ángel como el ave
nostalgia del infinito;
á ti la sed de la guita
te está quitando el sentío.

¡Ay, año nuevo, año nuevo!
¿Si serás tú el encargado
de quitarle á esa gitana
lo que los otros la han dado?

Un poco antes de morir,
hace el año testamento;
por si emprendes el viaje,
gitanilla, tenle hecho.



JULIO VARGAS

Miren ustedes este retrato, y digan si Vargas tiene ó no cara de hombre «avisado». Esos ojos hundidos, de mirada maliciosa; esa boca burlona, esa cabeza pensadora, hacen que la gente le mire con cierto cuidado y hasta con cierto respeto.

Vargas es el primero de nuestros reporters políticos. Nadie como él, según la frase del argot periodístico, «sabe trabajar la noticia».

Sus campañas de información en los periódicos *El Imparcial* y *El Liberal*, le han dado una gran popularidad. Pocas personas habrá en Madrid que no le conozcan y que no le quieran.

La vida de Julio Vargas está llena de incidentes interesantes, que no relatamos por falta de espacio. Vargas tiene el deber—que acaso cumpla algún día—de escribir su historia. Podía hacer un libro curiosísimo.

Nuestro biografiado—lo hacemos constar con verdadera satisfacción—ha sido siempre republicano. Ha podido ocupar altos cargos con los gobiernos que vienen sucediéndose en España desde la restauración hasta la fecha, y ha preferido continuar siendo periodista.

Vargas no es de los que se venden. Acaso sea un céptico; pero es un carácter.

Reciba el distinguido redactor de *El Liberal* nuestro cariñoso saludo.

HISTORIA

DE

UN ABONARÉ QUE NO SE ABONA POR NO LEER LA «GACETA»

En la apartada aldea de Sorrodiles, rústico caserío situado en Asturias, vivían rabiando de hambre unos pobres é infelices labradores, que cultivaban en arrendamiento unos campos hermosos, para obtener de éstos algunas patatas y centeno conque mitigar el forzoso ayuno de sus numerosos hijos.

El mayor de los chicos, llamado Francisco, cuando mejor servía para ayudar á sus padres en tan rudas faenas agrícolas, fué declarado soldado.

Dujo con lágrimas su aldea y lo llevaron á Oviedo, donde aprendió el ejercicio militar. De allí pasó pronto á la Mancha para combatir la langosta. Concluida ésta, fué destinado á perseguir la langosta carista de Savalls, en Cataluña, con el malogrado Cabrinety.

Ya en Alpens, Castelfullit, ya en La Seo de Urgel, Mirabet y otros puntos, derramó su sangre, y cayendo prisionero de los carcas, estuvo á punto de ser fusilado, escapando de un campo santo y reuniéndose en seguida á su batallón de cazadores de Cataluña. En el de Arapiles tomó parte en el asalto y toma de Cantavieja, donde vió morir un primo suyo que ganó la cruz laureada de San Fernando, y un balazo también, que le atravesó el pulmón.

Concluidas las partidas de Dorregaray en el Centro, fué destinado al Norte, tomando parte en las acciones de Estella, Vera, Peña Plata y otras muchas.

Pacificada la Península, le tocó pasar á Cuba á defender la integridad de la patria contra los separatistas Pancho Maceo y otros insurrectos, tomando parte en varios combates y haciendo servicios en la Trocha, Santi-Spiritus, la Manigua, Colón y otros puntos.

Concluida la guerra le dieron su licencia por cumplido, constando en ella una hoja de servicios honrosa, y cincuenta acciones de guerra, en las que había tomado parte.

Le dieron, además, un abonaré, que á la letra dice así:

«EJÉRCITO DE ULTRAMAR EN CUBA

BATALLÓN CAZADORES DE BAILÉN, NÚM. 1. (1)

Núm. 49.

Caja de 1880 á 1881.

Abonaré á favor de la Caja General de Ultramar la cantidad de doscientos seis pesos noventa y siete centavos oro, importe de alcances por fin de Junio de 1878, que le han correspondido al soldado Francisco Fradez Martínez, de la 2.ª Compañía, al ser baja por cumplido.

Habana, 12 Noviembre de 1880.

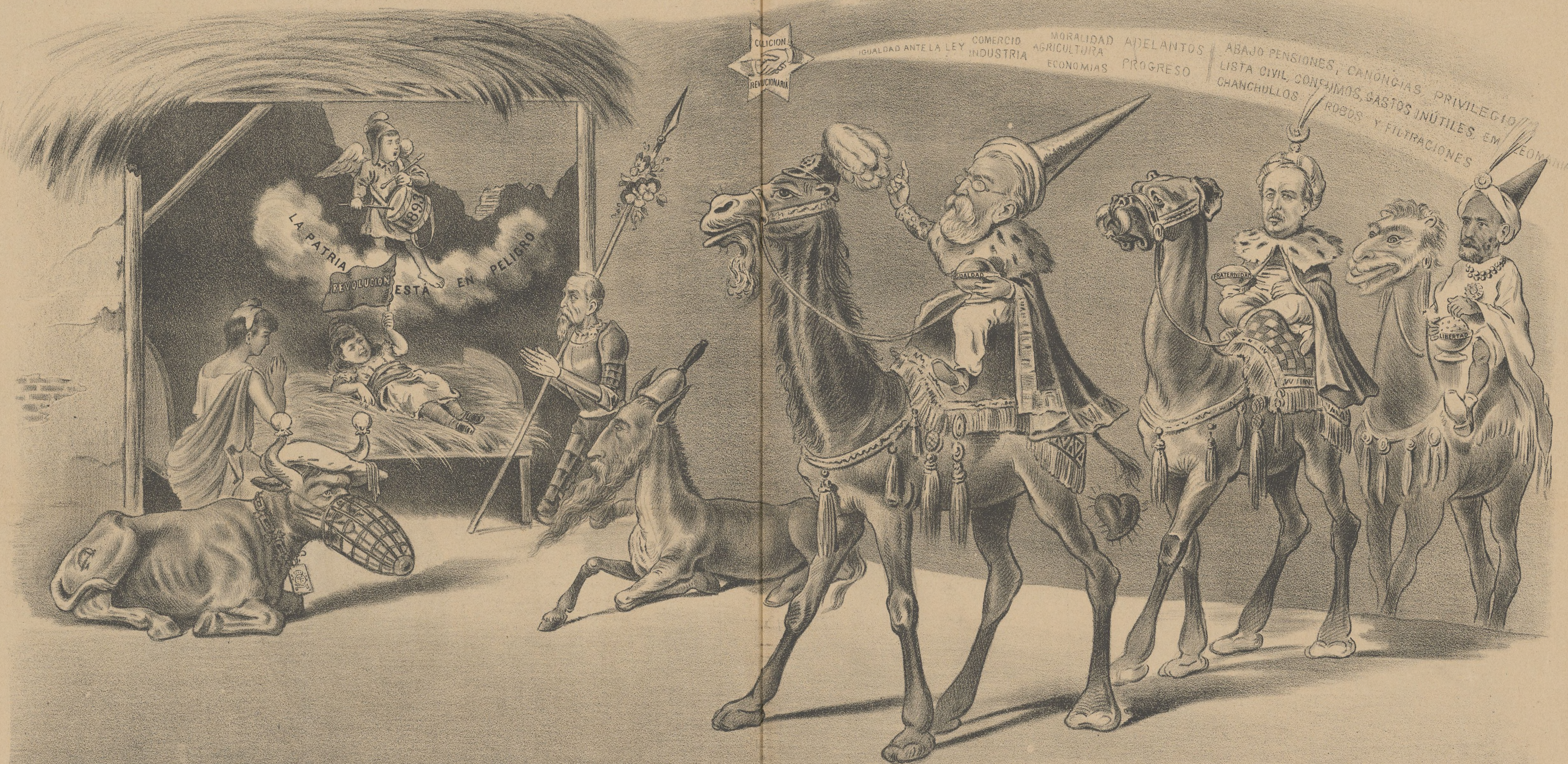
INTERVINE:
El T. C. G. Jefe del Detall, JULIO PERAY.—(Firma.)
El Capitán Depositario, PASCUAL GONZÁLEZ.—(Firma.)
(HAY UN SELLO Y FIRMA DEL C. T. C. PRIMER JEFE).—Firma.

Con su licencia notable, el abonaré en el bolsillo y unas intermitentes palúdicas contraídas en la Manigua, regresó á España con el bazo hipertrofiado y el cerebro lleno de satisfacciones por el deber cumplido.

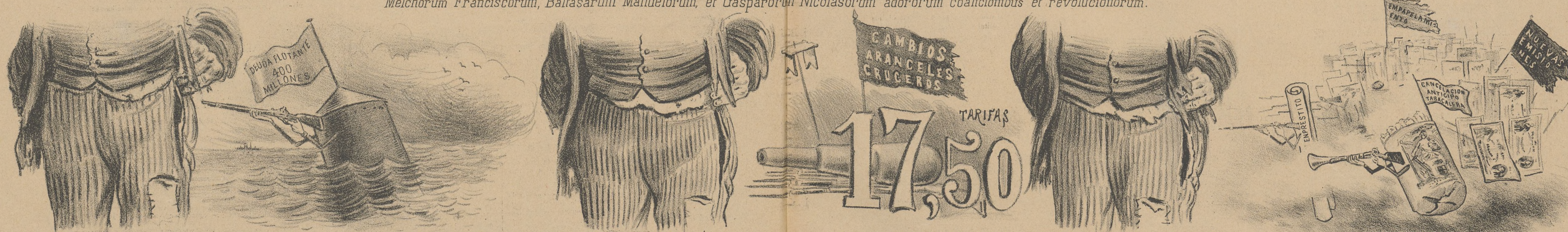
Llegó á Asturias, á su nativa aldea, y ¡oh desencanto! Su padre había muerto, su madre estaba enferma de quiste hídrico del hígado; su segundo hermano llevado injustamente al

(1) El abonaré que se cita se halla en esta Redacción á disposición del público.

DON QUIJOTE.



Melchorum Franciscorum, Baltasarum Manuelorum, et Gasparorum Nicolazorum adororum coalicionibus et revolucionorum.



Que aqui nos gobierne EL PERRO ó que TUPÉ nos gobierne; — los tiros VAN al bolsillo — del pobre contribuyente.

Ayuntamiento de Madrid

servicio había sido herido, y amputado después en el hospital, estando convaleciente y cojo en su casa.

Las hermanas, una jorobadita y con mal de Pot; la otra arrastrándose de puerta en puerta pidiendo negro pan de centeno para los otros, y todos, en fin, en la más espantosa miseria.

Enfermo y todo el soldado Francisco, empezó de nuevo su faena de agricultor, empuñando la azada para cultivar maíz, centeno y patatas que alimentaran su desgraciada familia.

Quiso cobrar su abonaré más no hubo modo; y allí, triste, resignado en su humilde cabaña, vive renegando de su suerte, unas veces, y otras diciendo que hubiera preferido una bala en el campo de batalla, á verse como se ve y sin tener qué comer.

Por carecer de fondos hace á pie un viaje á Madrid, y llega al Ministerio de la Guerra, á la Caja de Ultramar, por ver si cobra después de veinte años, y allí le dicen: *¿Por qué no ha leído usted la Gaceta?* Su abonaré ha caducado. *¿Por qué no lo presentó antes del 21 de Junio de 1891, antes de las doce de la noche?*

—Pero señor—contesta Francisco—si yo no tengo la *Gaceta*, ni para comprarla tampoco; el que no tiene para pan, mal puede tener para comprar *Gacetas* durante veinte años que estoy esperando cobrar mi abonaré. ¡Dios mío, si en mi aldea no la tiene nadie, ni el alcalde siquiera! ¿Cómo quieren ustedes que la tenga yo?

—Pues nada, nada—dice el oficial—este abonaré ha caducado según la *Gaceta*, y apele usted al Nuncio.

Huelgan los comentarios, y sirva de escarmiento á los que luchan por la libertad y pacificación de Cuba.

La patria agradecida paga así á sus humildes servidores.

Un abonaré de éstos debía ser más que un billete de Banco al portador; sin embargo, España para unos es madre, para otros madrastra.

El pobre veterano, ni por acudir al general Martínez Campos, á cuyas órdenes luchó en todos sus combates y algunos más; ni por suplicar ante López Domínguez; ni por escribir al Sr. Sagasta, nada adelanta; para él *caducó* todo sentimiento de justicia por no leer la *Gaceta*.

El abonaré ó timo que le dió su patria, puede envolver arroz con él ó mandarlo al Museo ó Exposición Histórica, para que los extranjeros estudien el pago que á sus soldados dan los gobiernos de la restauración.

Si por la martingala de un decreto se desconocen los méritos contraídos en servicios de la patria, es cosa de renegar de ella, maldiciéndola como mala madre.

Soldados borbónicos, carne de cañón, rebaños de los ambiciosos, ¡cuántos os veréis mañana en el caso de Francisco Fradez Martínez, y podréis contemplar que nada les falta á los que os llevaron al matadero para que defendieseis la patria que hoy no es más que una propiedad de los confccionadores de esa *Gaceta*, de los Martínez Campos, Sagasta, Cánovas y etc., etc.!

Ellos ricos.... á gozar,
tú en la indigencia por cierto....
No importa, un soldado muerto,
puede el baile continuar.

EN HONOR DE LA REGENTE

El periódico de Valladolid, *La Revancha*, ha publicado una donosísima carta, suscripta por un tal *Lucas Gómez*, haciendo una cumplida defensa de la regente, por no haberse dignado socorrer á sus ahijados los descendientes del Duque del Dural.

En prueba de imparcialidad, publicamos á continuación la citada carta:

¡Atención!

«Ciudadano director: ¿Me permitirá usted que haga la defensa de su majestad la reina en las columnas de *La Revancha*?
«Sé que la reina (q. D. g.) no necesita tal defensa, y menos procediendo ésta de un republicano enemigo de la dinastía borbónica.

«Pero como el hábito no hace al monje, mi republicanismo no quita que yo abogue por los fueros de una dama, siquiera esta dama sea la reina.

«Cuán ajena estará D.^a María Cristina de que un republicano va á hacer su defensa en un periódico revolucionario!....

«La reina es una dama como cualquiera otra dama española: á la reina defiéndanla los que están obligados á defenderla; nosotros vamos á defender á la dama.

«Y nuestra defensa estribase en un procedimiento muy sencillo; esto es, presentar á los lectores de *La Revancha* el contraste que nos ofrecen dos periódicos de la corte.

«Para los que no están enterados del asunto, vamos á copiar de Don Quijote, periódico de Madrid, lo siguiente:

(Reproduce el artículo *Cuestión entre los Borbones*, publicado en el número 51 de nuestro periódico.)

«Hasta aquí Don Quijote. Pues bien; nosotros, con el permiso de nuestros republicanos lectores, desdoblamos *La Correspondencia de España* y transcribimos lo que sigue:

«En el asilo de niños de las lavanderas, ha sido hoy un día de animación indescriptible. Las tiernas criaturas allí amparadas, no podían contener su júbilo al ver convertido tan benéfico establecimiento en un inmenso bazar de caprichosos juguetes....

«..... todo esto se presentaba ante los ojos de los niños, expuesto por Sor Rita, la virtuosa superiora del asilo, como regalo que su majestad la reina les enviaba....

«La llegada del aguinaldo regio se ha celebrado por la superiora, añadiendo un extraordinario á la comida que con tanto esmero se sirve á los acogidos, y aumentando con esto su alegría; pero mayor la han tenido las madres de los mismos, porque en unión de los juguetes les ha enviado su majestad multitud de ropas de abrigo, casi todas de punto.

«Bien haya nuestra caritativa soberana que, al conmemorarse el nacimiento del Hijo de Dios, así extiende á los hijos de los pobres los destellos del entrañable amor que el suyo le inspira!»

«Y concluimos nosotros: la que socorre á los menesterosos enviándoles juguetes y ropas de abrigo, casi todas de punto, ¿no es digna de nuestros respetos?

«Alguien dirá—algún republicano, de fijo—que los niños del Duque del Dural también necesitan de los auxilios de D.^a María Cristina, como los niños de las lavanderas, y más siendo esta augusta señora madrina de aquéllos.

«Y tía, porque los hijos del Duque son sobrinos suyos.
«Nosotros no entramos ni salimos en tales discusiones; nos hemos concretado á la dama, y nos importa bien poco lo que se pueda decir de la reina.

«Alguien dirá también que nosotros debimos defender á doña María Cristina en un periódico monárquico, y nunca en un periódico tan avanzado como *La Revancha*, pero.... nobleza obliga, que nosotros, al defender á la dama de los ataques del Don Quijote, quizás nos atreviéramos á silbar con toda la fuerza de nuestros pulmones los pagados elogios de los órganos ministeriales.

«Hemos querido demostrar que la reina compra juguetes y ropas de abrigo, casi todas de punto, á los niños de las lavanderas.

«Porque, vamos á ver: ¿á nosotros qué nos importa eso de los hijos del Duque del Dural?

«Terminamos diciendo con el ilustrado redactor del Don Quijote—¡en algo hemos de coincidir!—que esas cuestiones son *pláticas de familia de las que nunca hicimos caso*.

«Pero por nuestra parte queda hecha la defensa de la dama, estimando en lo que vale el corazón generoso de D.^a María Cristina, que sabe sentir los infortunios de los niños desvalidos.
«¡Es todo un corazón de oro el de la reina de España!»

MANOJO DE FLORES JUDICIALES

Dice un apreciable y popular colega, y con el título de «Dudas que no se pagan», que sería curioso saber qué se hace en el Tribunal Supremo de Justicia de los fondos retenidos procedentes de la mitad de los depósitos, cuya perdida ha sido declarada, y cita la Ley de Enjuiciamiento civil y la real orden de 19 de Enero de 1891, por las cuales se manda satisfacer de dichos fondos las costas en que son condenados los abogados del Estado.

Curioso sería saber á cuánto ascendían al cabo del año dichos fondos, y el destino que se les daba, justificándose, como es lógico, los ingresos y los gastos, para poder llegar á una liquidación; y si los ingresos son mayores, como es lógico, que los gastos, podría obtenerse una economía bastante crecida, aminorando la asignación que dicho Supremo Tribunal tiene para gastos de material.

Y vaya de curiosidades: ¿Podría saberse á cuánto ascendían los gastos hechos para las habitaciones particulares del señor presidente del Tribunal Supremo?

En nuestro número anterior dábamos la noticia, de referencia y sin daria crédito, de que existía un magistrado que no posee los títulos de los nombramientos que hasta ahora ha ejercido en la carrera, á excepción del de auxiliar del Ministerio de Gracia y Justicia, y decíamos que esperábamos que el Sr. López Aranda nos sacara de la duda.

¿Se querrá que esperemos sentados? No, pues paciencia tenemos para ello; pero no se nos quedará la tinta en el tintero.

Conque, caballero, el que sea, á soltar esas pesetitas y á sacar los títulos como Dios manda.

En un tribunal:

Presidente.—Acusado: ¿Ha sido usted procesado alguna vez?

Acusado.—No señor.

Presidente.—¿No? Bueno; perfectamente. Pero cuando vuelva usted otra vez aquí, no podrá decir lo mismo.

La mayor gracia que tiene el suelto es que.... es verdad.

En la Audiencia de Sevilla:

El secretario lee los artículos de la Ley del Jurado. Entre ellos se determina que no podrán ser individuos de dicho tribunal los quebrados no rehabilitados.

El presidente, Sr. Dávila: ¿Alguno de los presentes se encuentra comprendido entre las excepciones de la Ley?

Un jurado (adelantándose): Servidor de V. S., señor presidente. Yo soy quebrado de las dos ingles.

LANZADAS

La infanta Isabel asistirá á la apertura de la Exposición de Chicago, en representación de la familia real. Creemos que la reina regente debiera también ir.

Ha muerto el periódico *La Libertad*.

Nos resistimos á creerlo.

¡Morir la libertad gobernando Sagasta!

Eugenio Sellés ha publicado un notabilísimo libro titulado *Narraciones*, que se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías.

La obra de Sellés contiene diez hermosos cuentos dedicados á los celosos, á los viejos, á los idealistas, á los holgazanes, á las soñadoras, á los confiados, á los filántropos, á los descastados, á los divertidos y á los jugadores.

Escritor tan meritisimo como Sellés, no necesita de nuestros elogios.

Así es que, como síntesis de nuestro juicio, nos limitamos sólo á enviarle nuestra entusiasta enhorabuena.

Habla *El Resumen*:

«Parece que el nuevo Prelado de esta diócesis ha dictado las órdenes oportunas para que dejen de satisfacerse los haberes del presente mes á varios sacerdotes que vienen cobrando sin prestar asistencia en las parroquias en donde debieran prestarla.

«Otros abusos ha descubierto el Sr. Cos, y entre los que se citan, merece consignarse el de algunos sacerdotes que cobran asignaciones por dos y tres conceptos diferentes, sin que presten otro servicio que el de permanecer en Madrid.»

¡Pues señor, buena está la clase sacerdotal!

¡Pero en fin, podemos consolarlos!

El gobierno no ha autorizado aún la apertura de la capilla evangélica.

El Sr. Castelar, al decir de un diario oficioso, ha recibido todo género de seguridades de que sus electores de Huesca le mandarán la credencial de diputado para las próximas Cortes.

Bueno; pero entonces ¿por qué figura D. Emilio en el encasillado?

Han elegido á Gullón para gobernar el Banco; los fondos siguen subiendo, sigue la Bolsa bajando.

Al decir de un periódico, días pasados ha cruzado por Madrid un enorme aereolito.

Y al enterarse el de Lillo, exclamó todo asustado:
—¡Deténgaseme á ese bolido que se dirige á palacio!

Se encuentra totalmente restablecido de su enfermedad, el Sr. Montero Ríos.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de D. Simón Rivas.

Al director de la Cárcel:

—Prepare usted ocho celdas, para otros tantos ediles que diz que *panamecean*.

Los periódicos anuncian, que el ilustre tribuno, don Emilio Castelar, se encuentra enfermo.

¡Cielos, enfermo D. Emilio!

¡Entonces se habrán suspendido las conferencias de la Casa de Campo!

La Correspondencia avisa á sus lectores, que en el despacho del gobernador civil, se ha reunido días pasados la Comisión «que estudia el modo de aminorar la mendicidad.»

Si D. Venancio hubiese asistido á esa reunión, seguramente que á estas horas estaría resuelto el problema.

¿Modo de aminorar la mendicidad?

Pues muy sencillo; suprimir los mendigos.

¡Oh, ese Venancio tiene la misma perspicacia del bueno de Gedeón!

Ingeniosidades y discreteos.

«Los centros oficiales, especialmente la Presidencia del Consejo y los Ministerios de Gobernación y Ultramar, continúan llenos de aspirantes á diputados y pretendientes de destinos, figurando entre los últimos varias comisiones que todavía siguen viniendo de provincias.

El mal estriba—decía un ingenioso ex diputado liberal—en que somos muchos. Los conservadores cayeron del poder por dividirse, y nosotros caeremos si no nos dividimos.»

Pues descuiden ustedes.

¡Ya nos encargaremos nosotros de dividirlos!

El Sr. Conde de Cabra, hijo de la infanta D.^a María Luisa de Borbón, Duquesa viuda de Sesa, ha ingresado en el partido liberal.

Pero tenga cuidado D. Mateo, porque la cabra siempre tira al monte.

Dicen que Linares Rivas

decía ayer satisfecho:

—Ya todo el mundo ha olvidado aquel *negocio* del Ebro.

ALMANAQUE

DE

DON QUIJOTE

PARA 1893.

SALDRÁ EL DÍA 14 DE ENERO

Tenemos en prensa el Almanaque político y literario más independiente que se ha publicado en España.

Lleva profusión de fotograbados, de personajes políticos y literarios.

De la redacción del Almanaque se han encargado los Sres. Sánchez Pérez, Vital Aza, Ramos Carrión, Matos, Flores García, Ginard de la Rosa, Angel María Segovia, Rosón, Miguel Sawa, Manuel del Palacio, Navarro Gonzalvo, Millán, Ernesto García Ladevese, Machado, Barrantes, Paradas, Luis Lozano, Emilio de Palacio, Eduardo Sojo y otros muchos.

Las tapas del Almanaque serán foto-cromo-tipográficas.

El precio del Almanaque será de UNA PESETA, y para los corresponsales y libreros 0,75.

Todo el que se suscriba por un semestre directamente en esta Administración, lo recibirá gratis, y se le llevará á su domicilio también de balde.

Este Almanaque es una ganga por una peseta. Prepáranos á adquirirlo en cuanto se ponga á la venta.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

La Administración no responde de los paquetes que no vayan certificados.

Imp. y Lit. Arenal, 27.